

extensión de la oferta escolar hay un descenso contrastado que se refleja en muchos datos? ¿Qué hay que hacer?

El libro no es complaciente, pero tampoco es alarmista. A juicio de estos expertos, con años de experiencia en el estudio y el análisis educativo y social, el motivo es doble y más simple de lo esperado. Por un lado, el sistema educativo sigue generando desigualdad porque está preparado para formar a unas personas más que a otras, en una carrera académica con décadas que requiere capacidades particulares. No todos pueden lograr los mismos resultados. Además, cuantas más personas participan en las evaluaciones y en la toma de datos, es normal concluir que los resultados serán progresivamente más dispares. La diferencia se agranda porque se incorporan nuevos alumnos, que hasta ahora no salían en la foto. Alumnos que no gozaban de la trayectoria familiar de los otros y de quienes cabe esperar, por lo mismo, que sea necesario un tiempo de adaptación y medidas adicionales y específicas.

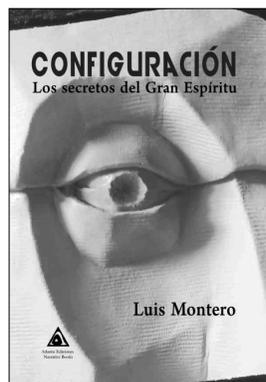
Sus conclusiones, alejándose de la confrontación política, tan politizada partidistamente como otros aspectos de la convivencia democrática, van en la línea de la imprescindible paciencia y de volver a reconocer los logros. En esto, insistiendo con sus propios análisis, debería ser motivo de satisfacción universal que la educación general esté alcanzando cotas tan elevadas en lugares hasta donde hace poco era inimaginable que la cultura supusiera un elemento vertebrador de la sociedad. Por otro lado, el debate está servido y es imprescindible pensar mejor qué lugar ocupa el sistema educativo como derivado de los ideales de libertad y de igualdad, con sus consiguientes tensiones.

José Fernando Juan Santos  
jose.fernando.juan@gmail.com

MONTERO, Luis: *Configuración. Los secretos del Gran Espíritu*, Atlantis, Aranjuez 2023, 176 pp. ISBN: 978-84-1271-286-5.

Para comprender mejor nuestra realidad, el ensayo presentado toma como punto de partida nuestros sistemas biológicos de aprendizaje con objeto de descartar prejuicios y medias verdades en nuestros razonamientos. El autor categoriza el ámbito de nuestros conocimientos en tres estratos superpuestos, un primer nivel biológico, común a todos los individuos de nuestra especie, un segundo nivel derivado del aprendizaje individual, no heredable, que solo es posible transmitir de individuo a individuo, y un tercer nivel de conocimiento de tipo social, construido por la comunidad.

Esta idea de que la mente humana es, a un mismo tiempo, biológica, histórica y contextual, constituye el eje central de la filosofía analítica, aparecida en el siglo XX en Inglaterra y Viena de la mano de Bertrand Rousell y Ludwig Wittgenstein, entre otros, y que algunos autores consideran derivada de un cierto tomismo analítico, que trata de poner de acuerdo la razón con lo sobrenatural. Esta corriente considera que la filosofía



tiene continuidad con la ciencia y promulga como método de búsqueda de la verdad, la investigación de temas concretos, la argumentación y el rigor, elementos que pueden encontrarse en el presente ensayo.

También en otras disciplinas como la psicología o la pedagogía, se reconoce que la cognición tiene una base orgánica (biológica) a la que hay que prestar atención. Esta biología de los procesos mentales del conocimiento es utilizada en la obra para argumentar el origen de ciertas creencias ontológicas y analizar su evolución histórica en los tres estratos aludidos en los que se manifiestan. La ventaja de la *biología del conocimiento* es que estudia nuestras ideas a partir de todos los procesos de aprendizaje (cognoscitivos) existentes, no solo de la razón consciente como en otras disciplinas, ya que encuentra que los fundamentos de esta razón nacen, en realidad, en un tipo de aprendizaje preconsciente o "aparato raciomorfo" de nuestro encéfalo no consciente. El ensayo identifica cuatro cogniciones de nuestros procesos mentales que nos diferencian inequívocamente como especie, determinando nuestra conducta y sociedades: nuestra identidad psíquica (yo), nuestra identidad espiritual (alma), nuestra percepción de lo sobrenatural (divinidad) y nuestra conciencia (moral, ética). El origen de estas construcciones mentales es relacionado en la obra con los cuatro juicios previos preconscientes explicados por la biología del conocimiento, conocidos como "*si-entonces*", "hipótesis de la *causa*", "hipótesis del *fin*" y "*principio de lo conveniente*". Dichos juicios previos permitirían explicar y entender ciertas medias verdades que, sobre ellos, construye nuestro pensamiento lógico racional.

Se plantea como tesis que las construcciones *identidad psíquica, alma, conciencia y divinidad* de nuestro pensamiento racional, denominadas en conjunto por el autor como "conducta transcendente" del Sapiens, adolecen de cierta precariedad conceptual cuando se racionalizan directamente desde el raciomorfo, sin el concurso de un cierto nivel de comprensión y conocimientos del mundo físico. Se propone también que, desde el punto de vista antropológico, la integración de un juicio previo raciomórfico conocido como *principio de lo conveniente*, con la función cerebral de *planificación de tareas*, pudo haber marcado el inicio del llamado albedrío del Sapiens, es decir, de sus decisiones y de su conciencia moral, y se revisan las correspondencias que pueden encontrarse de dicha tesis en los textos de tradiciones primitivas mesopotámicas y del antiguo testamento de nuestro entorno cultural.

Del mismo modo, el texto muestra como, las singularidades de la base genética de los organismos vivos, *unicidad, direccionalidad e independencia*, fueron identificadas desde las culturas más arcaicas con el ámbito de lo sobrenatural, subrayando el hecho de que su origen y sentido no pueda ser explicado en una escala meramente "natural" por la ciencia. La hipótesis principal del ensayo es, justamente, que se debería otorgar más verosimilitud a la indisolubilidad de nuestras experiencias material y trascendente, que a la existencia de una realidad natural y otra sobrenatural, separadas la una de la otra.

Al analizar en el tercer estrato de conocimiento como son expresados los elementos de la *conducta transcendente*, la obra encuentra un segundo problema añadido a su rudimentariedad cognitiva, que consiste en su estandarización y distorsión social. Los primitivos esquemas de dicha estandarización, surgidos diez mil años atrás, son ana-

lizados en el seno de la cultura mesopotámica y en la tradición religiosa hebrea y sus credos derivados. En el caso concreto de las nuevas religiones originadas a partir de la Torah judía, el ensayo encuentra también este modelo primitivo basado en el falso *yo individual* y la separación de los tres *sinsentidos* de origen racionómrfico, la *divinidad*, el *alma* y un principio absoluto de lo *conveniente*. Sin embargo, las racionalizaciones de lo trascendente de ciertos *logia* de *Jeschu ha-Nozri* recogidos en el apócrifo "*Evangelio de Tomás*" utilizado por la comunidad primitiva judeocristiana responderían, según la obra, a un modelo muy diferente, y que resultan inesperadamente coherentes con nuevos significados sobre el fundamento del Ser alumbrados por los conocimientos científicos actuales.

Siguiendo el análisis del devenir contextual histórico de este pensamiento trascendente del individuo, el ensayo enfatiza el brusco cambio de modelo que supuso la transición de las sociedades de tipo medieval a las sociedades modernas actuales, con la paulatina aparición del nuevo poder civil de naturaleza local. Este factor es considerado clave, no solo por destronar los antiguos regímenes de gobierno, sino porque terminaría arrinconando completamente las expresiones sociales de la espiritualidad biológica del individuo. El ensayo postula que, el nuevo escenario de la cultura contemporánea occidental es, en realidad, un nuevo "dogma social", homólogo al dogma religioso dominante durante más de dos milenios en nuestro entorno. Este cambio de modelo de sociedad, consumado en el siglo XIX, habría repercutido sustancialmente en nuestro pensamiento, al haber quedado equiparados los códigos legislativos de nuestras sociedades modernas, con el límite cognoscible de jerarquía superior identificado por la razón consciente de nuestro cerebro, el cual asumiría, por error, todo ordenamiento emanado del propio Estado, incluido el moral, como lícito y auténtico.

En opinión del autor, las ideas y conocimientos generados por nuestros estratos orgánicos más genuinos no estarían sustentando actualmente el conocimiento social, sino que se habría invertido el proceso, siendo las conductas institucionalizadas las que, de algún modo, estarían condicionando nuestras ideas y pensamientos. El efecto principal de esta inversión sobre la religiosidad de nuestra especie habría consistido en que, al tipificarse los aspectos morales y éticos por los Estados desde una óptica política utilitarista, su manifestación en la comunidad se encontraría desvinculada completamente de nuestra intuición biológica moral más genuina, aquella que nace del *principio de lo conveniente* preconsciente. La obra completa su desarrollo señalando otros espejismos asociados a los nuevos estados políticos, así como el descontrolado sistema capitalista en el que se apoyan y el nivel extremo de intervención al que se encuentran sometidos el conocimiento y las libertades del individuo.

María Blázquez Blázquez